



Jesús sana a dos ciegos

(basada en Mateo 20,29-34)

Había una vez dos hombres ciegos que vivían en una aldea llamada Jericó. Todos los días, ellos caminaban fuera de la aldea y se sentaban junto al camino. Ellos esperaban que las personas los vieran y les dieran limosna, para así comprar alimentos para comer.

El lugar que escogían era muy bueno porque mucha gente pasaba por allí. Un día, los dos hombres ciegos escucharon muchas pisadas en el camino, y se dieron cuenta de que una gran multitud se acercaba.

Los dos hombres escucharon cuidadosamente las voces en la multitud y escucharon que hablaban sobre Jesús. De repente, se dieron cuenta de que Jesús estaba en la multitud.

«¡Yo sé algo sobre Jesús!» expresó el primer hombre. «Dicen que él puede sanar a la gente ciega. A lo mejor él nos puede ayudar a ver».

«Vamos a llamarlo», replicó el otro hombre.

En ese momento, los dos hombres empezaron a gritar, «Jesús, Hijo de David, míranos. ¡Ayúdanos!»

Las personas en la multitud intentaron detener a los dos hombres. «¡Cállense!» los reprendían. «¡No fastidien a Jesús! ¡Dejen ya de gritar!» Pero los dos hombres siguieron gritando una y otra vez.

De repente, ellos escucharon que alguien les estaba hablando. Era Jesús. Él se detuvo justo en frente de ellos y les preguntó, «¿Qué quieren que haga por ustedes?»

Los hombres no podían creer lo que estaban escuchando.

«Señor, queremos ver», tartamudearon.

Ambos hombres sintieron unos dedos tocando sus párpados delicadamente. Lentamente, ellos empezaron a ver un poco de luz, y parpadearon con asombro. Empezaron a notar como los colores parecían danzar ante sus ojos hasta que, al mismo tiempo, los dos pudieron ver todo lo que estaba a su alrededor.

Los dos hombres miraron hacia arriba y vieron el cielo azul, los hermosos rayos del sol y los rostros de la multitud. No podían creerlo. Todo se veía increíble. Luego, fijaron su mirada en Jesús y con lágrimas le dieron las gracias. Algunas personas en la multitud les ayudaron a ponerse de pie. Los dos hombres supieron en ese momento que serían seguidores de Jesús por el resto de sus vidas.

Jesús sana a dos ciegos

(basada en Mateo 20,29-34)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Imaginen cómo se sentirían si no pudieran ver, y su única esperanza es sentarse al lado del camino. Mientras estén en la mesa, cierren los ojos. Intenten descifrar lo que está sucediendo a su alrededor usando sus otros sentidos.
- Es sorprendente lo rápido que la multitud intentó silenciar a los dos hombres ciegos que pedían ayuda. Hagan una escena en donde alguien esté pidiendo ayuda, y otra persona intente que haga silencio. ¿Cómo se siente que nos manden a callar? Pidan a otra persona que actúe como Jesús y pregunta, «¿Qué quieres que haga por ti?» ¿Qué se siente que alguien te escuche?



Respondemos a la gracia de Dios

- La ceguera era común en los tiempos bíblicos, pero no era la única razón por la que una persona pedía ayuda o sanidad. Hablen sobre situaciones en donde alguien pueda necesitar la ayuda de otras personas.
- En nuestras vidas, Jesús usa las manos de otras personas para atender nuestras necesidades. Invita a las personas de tu familia a hacer una lista de las formas en que otras personas han atendido sus necesidades.
- En nuestras vidas, Jesús usa nuestras manos para atender las necesidades de otras personas. Pide a tu familia que haga una lista de las formas en que pueden ayudar a otras personas.

Celebramos en gratitud

- Invita a tu familia a hablar acerca de una situación en que haya necesitado ayuda urgente, y en que alguien la ayudó.
- Anima a las personas a hablar sobre una ocasión en donde hayan ayudado a alguien más.
- Menciona los dones y habilidades que tiene cada persona. Hagan una oración de acción de gracias familiar. Aquí hay un ejemplo:

Yo puedo ver.

Respuesta: ¡Gracias, Dios!

Yo puedo escuchar.

Respuesta: ¡Gracias, Dios!

Yo puedo _____.

Respuesta: ¡Gracias, Dios!

Amén.